

Dolcey Romero Jaramillo, *La esclavitud en la provincia de Santa Marta 1791-1851*, Instituto de Cultura y Turismo del Magdalena, 1997, 198 pp., bibliografía y cuadros.

El libro de Romero Jaramillo describe el funcionamiento y la decadencia de la esclavitud en la provincia de Santa Marta, en el periodo de 1791-1851 que históricamente abarca el libre comercio de negros, medida adoptada en 1791 para Santa Marta en el marco de las reformas Borbónicas, la Independencia y el lapso que va desde la constitución de Cúcuta hasta la definitiva abolición de la esclavitud en 1851.

El autor muestra las particularidades de la esclavitud en la provincia desde el punto de vista de la historia económica y social. El libro consta de tres partes y seis capítulos, en la primera parte se describen el espacio geográfico y las condiciones económicas de la provincia de Santa Marta, en la segunda los aspectos económicos y sociales de la esclavitud samarita y finalmente concluye analizando las alternativas que la comunidad negra utilizó en la consecución de su libertad.

Dolcey Romero hace un recuento de los recursos naturales con los que contaba la provincia de Santa Marta, al finalizar el siglo XVIII y durante la primera mitad del siglo XIX. Destaca el estado de pobreza en el que se hallaba la provincia a pesar de ser una región privilegiada por la fertilidad de sus suelos y contar con gran variedad de productos agrícolas, que no fueron comercializados eficazmente. Considera que dicho estado de pobreza fue la causa principal que impidió el surgimiento de una sociedad esclavista tal como se conformó en Cartagena y Popayán.

El análisis de los informes presentados a la Corona por los virreyes y los gobernantes de la provincia, se constituyeron en la principal fuente que utilizó el autor para describir la situación económica de la región y los diversos factores que ocasionaron su bajo nivel de desarrollo económico y social, como lo fue, entre otros, el contrabando favorecido por la forma casi rectilínea y abierta de su litoral. Este factor contribuyó a la consolidación del comercio ilícito, el cual contó con la participación y beneplácito de algunos gobernantes que hicieron de su práctica un ejercicio cotidiano casi imposible de contrarrestar.

Otros factores que favorecieron el atraso de la región fueron, el olvido a que estuvo sometida por parte de las autoridades españolas a partir del surgimiento de Cartagena, ciudad que contaba en ese momento con el monopolio comercial; la existencia de áreas controladas por los indígenas Chimilas y Guajiros que obstaculizaron la explotación de la Sierra Nevada de Santa Marta, la península de La Guajira y la fértil sabana natural del Valle de Upar; los ataques y asaltos por parte de los piratas y corsarios que incursionaron en varias ocasiones durante el periodo colonial.

El atraso de la provincia obedeció a la escasez de mano de obra como consecuencia del despoblamiento de la región, fenómeno que estuvo ligado a la insubordinación de los indígenas y a la falta de comunicación y comercio entre las poblaciones. Con el propósito de superar dicha crisis las autoridades españolas plantearon incrementar el comercio e insistir en la introducción y ampliación de la población negra esclava para el desarrollo de la agricultura como remplazo o fortalecimiento de la debilitada fuerza de trabajo indígena.

A Santa Marta se le permitió en 1791 la entrada directa de esclavos sin la mediación de Cartagena, con esta medida el comercio entre la provincia y las islas del mar caribe se legalizó. A pesar del libre comercio no se logró incrementar la mano de obra esclava, no fue suficiente que hacendados y comerciantes o sus intermediarios pudieran acudir especialmente a Jamaica a proveerse de esclavos ya que por falta de dinero y por no acondicionar el puerto para las transacciones comerciales no lograron importar el número de negros bozales que la provincia necesitaba. Además se incrementó el contrabando de esclavos provenientes de la provincia de Antioquia, los cuales se negociaban ilegalmente en Santa Marta para luego ser enviados a las islas del Caribe.

A finales del periodo colonial la institución de la esclavitud se hallaba inmersa en una profunda crisis, la cual se agudizó con el proceso de independencia y las leyes de manumisión aprobadas por el Congreso de Cúcuta en 1821. A esta crisis contribuyó la actitud asumida por la población esclava que fue consiguiendo su libertad por la vía legal en las notarías o las juntas de manumisión, o por la vía ilegal a través del cimarronaje.

No obstante la debilidad de la esclavitud samaria las relaciones sociales se vieron afectadas por la dialéctica del amo y del esclavo. De otro lado, aun-

que la esclavitud no adquirió la magnitud comercial de otros lugares, si fue importante para el funcionamiento de las actividades económicas de la región. La población negra ya fuese libre o esclava, siempre estuvo presente en los trabajos de las haciendas, los talleres de manufactura, el servicio doméstico, etc.

La segunda parte del libro hace referencia a los aspectos económicos y sociales de la esclavitud samaria, como las transacciones de compra y venta entre 1791-1851. Finalmente muestra las características de los conflictos y tensiones sociales entre amos y esclavos.

El autor analiza el comercio de esclavos que se efectuó durante los periodos "intercaribeño" y "doméstico", el primero comprendido entre 1791 y 1800 y el segundo entre 1800 y 1851. A raíz del reglamento del libre comercio se estableció, de 1791 a 1800, la libertad para el intercambio de esclavos y se rompió con el sistema anterior de licencias y monopolios asentistas. El lapso denominado "intercaribeño", se caracterizó por el ingreso de negros bozales especialmente de las islas de caribe. En la etapa "doméstica" solamente se realizaron transacciones con los esclavos criollos.

El estudio de los censos de 1778,1825,1835,1843 y 1851 y la consulta de archivos notariales, le permitieron a Dolcey Romero describir la estructura demográfica de la esclavitud. La lectura de las causas criminales y el análisis de las denuncias, contra amos y esclavos sugieren que las relaciones entre estos estuvieron marcadas por notables tensiones y conflictos a finales del periodo colonial e inicios del republicano.

En la tercera parte del libro el autor explica las alternativas que utilizó el hombre negro para liberarse de la esclavitud: el homicidio, la rebelión, el suicidio, la vinculación a la guerra, el cimarronaje individual y la manumisión. Esta última pagada por los esclavos, sus familiares y vecinos, se formalizó en la carta de manumisión o escritura de libertad, en la cual los propietarios señalaban las razones por las cuales otorgaban la libertad al esclavo, además de hacer la previa descripción de los vicios y destrezas de éste. En las notarías también se pactaron las manumisiones gratuitas, concedidas como recompensa por los buenos servicios prestados.

Reviste especial interés para el autor el estudio del cimarronaje como vía ilegal para acceder a la libertad. En la provincia de Santa Marta se impuso entre 1791-1851 el cimarronaje individual, ante la débil presencia de palenques en la zona y por la confianza que el esclavo se tuvo a sí mismo al momento de buscar su libertad. La huida individual de los esclavos no siempre tuvo como propósito la construcción del palenque, o el esconderse en el monte, se dirigió con mayor frecuencia hacia las poblaciones urbanas, hecho que permite concluir a Dolcey Romero que en Santa Marta se difundió el cimarronaje urbano, que además atrajo a esclavos que se escapaban de otros lugares de la costa y del extranjero. Otra de las formas como operó el cimarronaje individual después del Congreso de Cúcuta fue a través de la vinculación al servicio militar, la cual no siempre fue voluntaria, ya que algunos esclavos, especialmente de las haciendas, fueron incorporados por la fuerza.

Finalmente, el autor, a través del análisis de los diferentes juicios que concluyeron con el destierro del esclavo, llama la atención sobre el castigo impuesto a los cimarrones, que iban desde los latigazos, el corte de los genitales, las extremidades, las orejas, la nariz, dependiendo del tiempo que hubieran permanecido por fuera de la hacienda, hasta el destierro que se aplicó en la provincia durante el siglo XIX, ante la imposibilidad de poder vender a buen precio, en la plaza de Santa Marta, a los esclavos cimarrones.

El libro es una importante contribución al conocimiento de la esclavitud en una provincia no esclavista como Santa Marta, basado en documentos del Archivo Histórico del Magdalena y del Archivo General de la Nación y con la ayuda de gráficos y cuadros el autor ilustra los aspectos socioeconómicos relacionados con la población esclava. Los anexos ofrecen una valiosa información que le permiten al lector apreciar gráficamente, el volumen de la población esclava de la provincia, según sexo y estado civil, distribución total de las "manumisiones notariales" y "graciosas", los ingresos que obtuvo la provincia de Santa Marta por "renta de manumisión" y la lista de esclavos cimarrones.

*

Alexandra Rodríguez